

Coloquio¹

Arsenio Fernández de Mesa - Vamos a pasar ahora a una ronda de preguntas, si han ido escribiéndolas, para ver.

Voy a ir leyéndolas mientras hago una, porque me han llegado aquí de repente. Una cosa breve de cada uno.

¿Cómo veis, en cada parcela donde vosotros estáis sirviendo a la Iglesia, el compromiso que hay y los jóvenes, de partida? ¿Veis que hay una falta de compromiso generalizada? Porque hay veces que decimos: “no, los jóvenes en esta época son mucho peores que los anteriores”, y creo que no. Si tenéis algún caso concreto, testimonio concreto de que hayáis visto que esto no es verdad... O sea, que al final han cambiado muchas cosas en el mundo, ha habido muchos avances científicos, tecnológicos, pero el corazón del hombre sigue deseando lo mismo que siempre, que es llegar a la plenitud del amor y a una realización personal no en sí mismo, sino de cara a los demás.

¿Alguien toma la palabra?

Silvia, por ejemplo, tiene una experiencia que es muy bonita, quizá el camino de Santiago. Una vez estuve en Carrión de los Condes, que es una hospedería, y vi pasar por allí a mucha gente, y vi cómo esa experiencia convierte y hace cambiar de vida a tantas personas.

Silvia Rozas - La imagen de que los jóvenes de hace años era mejor que la de hoy no me convence. Una prueba es que, en las Jornadas Mundiales de la Juventud, por ejemplo, nos podemos preguntar: ¿alguna vez ha pasado algo en las ciudades donde hay tantos miles de jóvenes? En Santiago de Compostela, por ejemplo, una ciudad pequeña donde se juntan 13.000, 15.000 jóvenes, una ciudad que no está acondicionada para tanto joven, nunca ha pasado nada.

Recuerdo reuniones en las que la Policía decía: “no, tranquilos, estos jóvenes no montan follón”. Creo que la juventud de hoy es una juventud comprometida, con valores. Otra cosa es cierta confusión que a veces hay entre los valores. Ahí sí que, a lo mejor, tendríamos un poco más de *mea culpa* los adultos que los jóvenes.

¹ Transcrito por audición.

Por otra parte, hay muchos jóvenes profesionales comprometidos con su trabajo, con su familia, anónimos que están siguiendo a Jesús y no aparecen en la palestra. Lo que pasa es que sí que, a lo mejor desde mi punto de vista, hay una minoría que hace más ruido y de los que hablamos más.

Nuestro compromiso con comunicar y con informar, y con decir que hay jóvenes que están comprometidos con la vida y con la dignidad de la persona, nunca existió tanto como con el voluntariado. A lo mejor tenemos que reconducir un poquito y decir desde dónde hacemos esto, qué hay detrás y acoger lo que ya se está haciendo.

Eugenio Pérez Turbidi - Me parece que los jóvenes de hoy, y me incluyo, necesitan estar comprometidos con algo porque, si no, se sienten intranquilos. Creo que hay pocos jóvenes que no se sientan en lucha con alguna cosa, que no reivindicquen algo, que no busquen pertenecer a un grupo que le dé un sentido, de alguna forma, al esfuerzo que ponen. El joven de hoy, además, como ve a los demás jóvenes, necesita incluirse en algo, comprometerse con algo.

Los jóvenes cristianos no son menos, y no solo no son menos sino que quizá son más, porque el compromiso que tienen es con la verdad. Los otros a lo mejor se pueden equivocar más o menos, pero los cristianos que se comprometen con el Señor se comprometen con lo que es verdadero.

En mi parroquia, por ejemplo, hay de todo, sinceramente. Me gustaría que algunas personas, que algunos jóvenes diesen más el callo, y hay otros que casi tengo que echarlos de la parroquia, porque se pondrían a construir alguna cosa todas las noches. Hay de todo.

Pero pienso que, en tanto en cuanto estas personas crezcan en su experiencia con Dios y en la Iglesia, y se pongan al servicio de los demás, en tanto en cuanto vayan creciendo en esto, también su corazón se verá más comprometido, más ligado a permanecer en esto, en la verdad del Señor y de su llamada.

Pepe Gutiérrez - Yo solo quería ver una complicación que sí que creo que tiene la sociedad hoy en día: la cuestión de la inmediatez. Todo es tan acelerado, parece que la vida hay que tenerla ocupada las 24 horas, y el compromiso, por detrás, habla de otras cosas que no son inmediatas: habla de la espera, de la paciencia, del ver algo más allá, y por eso quizá cueste.

Creo que, hoy en día, el peso del grupo hace mucho a los jóvenes, o la presión de grupo. Es importante, y es lo que nosotros vivimos, a lo mejor, en la parroquia, que uno solo sea el valiente y se adentre y se comprometa solo. Es complicado hoy en día. Incluso puede estar tachado de loco o de *friki*. En cambio, si es en grupo, si ya lo haces a modo incluso de ocio el comprometerse, eso ayuda.

Algo que me parece significativo y es muy práctico, y es una imagen, a lo mejor, que parece que no tiene sentido, pero que creo que es así, es que la relación ha cambiado hoy en día con las redes sociales, con el WhatsApp.

Antes de que eso existiera, llamaban a casa y decían: “hola, ¿está Pepe?”, se ponía Pepe, y al teléfono te decían: “¿puedes venir el sábado a las 10 de la mañana a ayudar a limpiar la parroquia?”, tú tenías que contestar ahí, decir “sí”, y ya te habías comprometido.

Hoy en día se deja escrito en un grupo de WhatsApp, nadie sabe si lo lee, si no lo lee, puedes no contestar, puedes contestar “en principio sí”, que es la respuesta que dan todos, “de momento, puede ser”, “no sé”, y emoticonos que no dan una respuesta clara. Luego, tres minutos antes no había forma de decir que no ibas y, por no hacer esperar, ibas. Ahora puedes decir: “oye, perdona, no voy”.

Eso que parece banal es significativo en la relación, y también afecta al compromiso.

Ángela Barahona - Simplemente añadir que, en cuánto al compromiso hay de todo, pero es verdad que también hablabas de la inquietud y de la búsqueda, y yo, lo que veo en la universidad es que, a pesar de ser católica, cada alumno es de su padre y de su madre, y hay de todo. Sí que tienen una misma inquietud que puede ser esa búsqueda de la verdad y del amor, y que cuando se proponen actividades con sentido y enfocadas en estos puntos, todos, da igual cristianos, no cristianos, de donde sean, participan en estas actividades.

AFDM - Voy a seguir con el matrimonio, porque vienen preguntas en todos los sentidos.

Una cosa que también se han repetido en las preguntas que han hecho, es: ¿cómo conjugar, digamos, ese activismo del que habéis hablado, que es quizá perjudicial, para estar centrado en lo que hay que estar centrado? Conjugar... hablaban del tiempo de estudio, el tiempo de ocio, para no convertir todo eso en una carga que nos impida vivir plenamente la vocación.

Otra cosa hablaban también: hablaba una persona de que su abuela había venido a vivir hace poco a su casa, y no sabía cómo servirla. Esta experiencia: los detalles concretos.

PG - Primero, por remarcar lo que decía Silvia, la palabra “activismo”, que me suena incluso un poco rechinante porque no es un activismo. Al final, el tiempo se expande o se te queda en nada si quieres que se te expanda o se te quede en nada al final.

Vamos a una cuestión práctica: el típico niño de colegio, que, además, va al conservatorio, juega en un equipo de fútbol y saca buenas notas porque

tiene tiempo para todo, porque ya crea, como decía, el tema de la virtud; crea una virtud de trabajo y de diligencia que es una gracia de Dios. En relación al servicio también.

No sé si estoy contestando a la pregunta pero, ¿cómo he conjugado yo, por ejemplo, los estudios con todo esto? Como se podía. Efectivamente, se podía, y no porque, vamos, yo no he sido nunca un alumno brillante, pero se podía. El buscar esas horas que se diluyen muy rápido encerrado en las redes sociales y, en cambio, si te marcas las horas diligentemente, que es un don de poder: ahora el colegio, ahora estudiar, ahora servir en casa, ahora ir a la parroquia, ahora ir al cine, que también es importante. No estamos hablando solo de vivir una vida ermitaña o de vivir una vida todo el día en la parroquia, también nosotros salimos, vamos al cine, quedamos a cenar con amigos, hacemos una vida normal en ese aspecto y tiempo hay para todo, si se propone y si Dios lo permite.

Que pueda afectar... decía algo la pregunta de poder afectar. Al final, en nuestra experiencia lo que hemos visto es que todo lo que hemos recibido es justamente, que en casa lo hemos vivido, tanto sus padres como los míos, que han estado al servicio y saliendo para catequizar o para ir a retiros o convivencias, que no ha afectado a la familia sino todo lo contrario, que nos ha hecho, como hijos, ver dónde tienen el punto de mira los padres y quererlos también nosotros, y proponerlo también a nuestros hijos.

AB - Todo es cuestión de organización y prioridades y, en nuestro caso, el saber que lo más importante es servir a Dios y, en este caso, también a mi abuela, porque al final, si te descentras de ti mismo y sirves al otro, Dios te ayuda y se puede todo.

Es verdad que, a lo mejor, había momentos en que todo suena estupendo y maravilloso, pero había momentos en los que a lo mejor yo estaba estudiando, llamaba mi madre a mi puerta y me decía: “oye, que hay que cambiarle el pañal a la abuela”. Y era como: “es que estoy estudiando, que tengo examen mañana”. Bueno, ¿qué son 10 minutos? Es que no me cuesta nada. Hago un descanso, ayudo a mi madre con mi abuela, o con lo que sea, y luego vuelvo a lo mío.

Es mucho mejor eso que quedarte estudiando y estar pensando: “es que tenía que haber...”, y luego el remordimiento de no haberlo hecho.

Al final es eso: tener claras cuáles son las prioridades, ponerlas primero y tener la mirada enfocada en lo que es realmente importante, que es el servicio a Dios y a la Iglesia.

PG - Con esto, hay una frase que nos repetimos constantemente el uno al otro, que es: “primero lo importante, y luego lo urgente”.

AFDM - Muchas gracias.

No da tiempo a todo. A Eugenio le vamos a preguntar ahora.

Decía un Padre de la Iglesia que lo propio de Dios es hacer, y lo propio del hombre es ser hecho. Es decir, en el tema del servicio -además Eugenio justo está estudiando eso, esa frase la tiene-, ¿qué papel tiene la oración, el trato diario con el Señor, en el servicio? Porque, al final, es una de las formas de combatir contra este afán que tenemos por hacer cuántas más cosas, mejor.

O sea, ¿cómo se ordena el servicio en la oración? Sobre todo cuando vienen los momentos de desánimo, porque hay veces que el servicio no produce los frutos que quisiéramos, y nos desanimamos, y en la casa parroquia no viene gente a catequesis, o no sé cuánto. ¿Qué papel tiene la oración?

EPT - El servicio, al ser una cosa buena, muy buena, también el demonio la utiliza para engañarnos. Se llama tentación bajo ángel de luz.

Muchas veces el servicio a los demás a uno le sirve para enorgullecerse de lo bueno que es, para engrandecer su figura ante los demás, para dejar sus responsabilidades y dedicarse a la labor de los más necesitados pero siempre dejando su trabajo y sus responsabilidades, las cosas que tiene que hacer, incluso a su familia. También para elegir lo que más te conviene: “no, es que yo me siento llamado a servir aquí, pero aquí no, muchas gracias”.

Entonces, el servicio, que es muy bueno, se convierte en una excusa para hacer cosas malas. Necesita un orden, un orden interior, que ayude a diferenciar dónde está el buen servicio y dónde está el mal servicio. Aquí es donde entra la oración. La oración sitúa el corazón en las manos del Señor, y es Él el que dirige tu entendimiento, el que te ayuda en el discernimiento, el que te da fuerzas cuando te sientes débil de servir a los demás, el que te ayuda a tener misericordia de las personas que tienes delante que ni siquiera se fijan en que les estás sirviendo.

Dios es el que hace todas esas cosas, y las hace en la oración. En la oración no significa en un ratito de quince minutos que tengo todos los días a diario, que es buenísimo y completamente recomendable. En la oración significa en la oración constante, en la oración de la vida. Es decir, que tu vida sea oración. Esto lo decía mucho la madre Teresa de Calcuta y mi director espiritual.

Que tu vida sea oración. Es decir, que todos tus pensamientos, palabras y actos, estén, de alguna forma, conectados con el Señor en comunicación, en comunión -que me está gustando mucho a mí esta idea-, en comunión con el Señor. Esto es la oración. Si pierdes esto, pierdes la oportunidad. Puedes caer en servir mucho pero para servirte a ti mismo, no para servir realmente a los demás.

Eso es lo que me parece, ordenar la vida.

AFDM - Hay muchas preguntas, pero una última para acabar también a la hora porque, cuando uno ha estado ahí, entiende que por muy interesante que sea todo hace falta acabar puntualmente.

Es para Silvia. El tema de la comunicación, porque has estado muy metida en esto. ¿Crees que se comunica bien en la Iglesia? ¿Qué cosas se pueden mejorar? ¿Qué claves para un cristiano, no solamente los curas, que a veces comunicamos...? Yo no soy cura pero lo veo [ininteligible] pero a los cristianos de a pie ¿qué claves les das para situarse en el contexto actual y poder comunicar un mensaje que es el más importante para sus vidas?

SR - Yo diferenciaría dos aspectos. Por una parte, lo que es comunicación a nivel público, a nivel medios de comunicación. Eso es un ámbito. Otro ámbito es la comunicación del “tú a tú”, la comunicación grupal.

En la comunicación del “tú a tú” en la Iglesia somos expertos. Todo esto del *coaching*, yo digo: “pero si los sacerdotes lo llevan haciendo toda la vida”. El cura de mi pueblo siempre lo ha hecho. Te escucha, te intenta aconsejar, te acompaña, saca lo mejor de ti. Bueno, eso es comunicación y ahí somos expertos.

En la comunicación grupal ya depende un poco a quiénes nos dirijamos. Hay que tener en cuenta que, en la comunicación, por mucho que pasen los años, hay dos claves: quien habla y quien escucha.

Si el que escucha no tiene las mismas claves que yo y tiene otro lenguaje algo falla en el medio. No llega el mensaje, y eso debemos de revisarlo. No es cambiar, desde luego, el eje de lo que estamos hablando, pero sí es cambiar el medio, el lenguaje.

Después ya la comunicación pública. La comunicación pública tiene sus dinámicas. Muchas veces entendemos que la comunicación es decir la verdad. Y sí, ojalá, pero no es así. Mientras no caigamos en la cuenta en la Iglesia de que comunicar públicamente no es decir del todo la verdad... No estoy diciendo que haya que mentir, sino que veo lo que hacen los demás.

¿A qué me estoy refiriendo? A que en la comunicación pública jugamos con la apariencia, con lo que la gente cree que es verdad. Por eso, creo que es una asignatura pendiente en la Iglesia, y es estar en la actualidad, saber de qué está hablando la gente, los intereses de las personas concretas, no dejarnos llevar por agendas públicas, agendas políticas.

No sé por qué siempre tenemos que hablar todos los medios de comunicación de lo mismo. Hasta nos pasa en la Iglesia. Las revistas... al final, hablamos siempre de lo mismo. Si es que ya da igual coger una que otra.

Es una asignatura pendiente, pero creo también que la Iglesia es experta en saber manejar el tiempo, y a lo mejor esto parece contradictorio, porque siempre decimos que la Iglesia va muy despacio, y tal. Vamos despacio, pero sabemos a dónde vamos.

No sé si en la sociedad eso sucede así. Vamos muy rápido pero no sabemos a dónde vamos. Conjugamos una serie de claves que están en contraposición con las claves sociales de hoy.

AFDM - Vamos a concluir. Doy las gracias a Pepe y a Ángela, a Silvia y a Eugenio por acompañarnos, por darnos su testimonio, compartir su vida; a vosotros por asistir.

Simplemente recordar que, al final, no hay nadie sin vocación. Que por el bautismo todos estamos llamados a la santidad, pero Cristo hace una llamada específica a cada uno de nosotros, nos llama por nuestro nombre concreto.

Por eso es importante la juventud; no esconderse en la masa, en el anonimato. Todos tenemos un papel decisivo que desempeñar en la Iglesia, y frente a todas las voces agoreras que actualmente nos dicen que la Iglesia está en crisis, que todo está fatal, que hay que desanimarse porque no hay ninguna esperanza, el Señor nos dice que es Él el que lleva la Iglesia, y que la Iglesia tiene algo más que nadie tiene, o que nada tiene en este mundo.

Que ese es el valor añadido: tenemos que dar el mensaje más importante que están esperando escuchar las personas hoy en día. Si tenemos el mensaje más importante, tenemos una responsabilidad grande de verdad para dar ese testimonio y, por eso, el haber visto las representaciones de las vocaciones de la Iglesia nos tiene que ayudar a saber que cada uno tenemos un papel.

Cristo nos necesita, la Iglesia nos necesita, la gente que está desanimada, que ha perdido el sentido de su vida, nos necesita. Somos necesarios. Este mensaje es necesario. No por nosotros, sino porque se nos ha encomendado. Y ese mensaje pasa por el servicio.

Entonces, a animar. Que esto haya servido también para animaros a todos a tomar conciencia de la responsabilidad que tenemos para predicar así, y no de otra forma, el mensaje de Cristo, para el mundo de hoy.

Muchas gracias.